



Información e inscripciones:

Tel. 91 443 53 36

www.conferenciasyformacion.com

ENTRE ENT www.olytas.com y podrá acceder  
hay con este código a Expansión en Olaya

C#CB6B5658

# Expansión

© Unidad Editorial, Información Económica S.L.U. Madrid 2013. Todos los derechos reservados. Esta publicación puede ser en su totalidad o en parte reproducida, distribuida, comunicada o públicamente utilizada o registrada a través de ningún tipo de soporte o mecanismo, ni modificada o alterada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recepciones de artículos periodísticos.

DE CERCA | **Mónica de Oriol** Presidenta del Círculo de Empresarios

## “Los políticos no escuchan la calle”

Empresaria, madre de seis hijos y abuela de cinco nietos, la primera mujer presidenta del Círculo de Empresarios, una curiosa impenitente, leía de pequeña historias de héroes en las que los buenos recibían su recompensa y los malos acababan en la cárcel.

Carmen Méndez, Madrid

Cuando acaba la entrevista, Mónica de Oriol se dispone a coger su moto para no llegar tarde a otra cita. “A mi marido no le gusta. Dice que ya no tengo edad”, sonríe. Pero a esta mujer decidida no hay quien la frene. “¡Ojalá el día tuviera 48 horas!”, comenta. Mónica de Oriol (Madrid, 1961) creció en un entorno culto y amplio de miras, “un privilegio”. Su padre es el arquitecto Miguel de Oriol; su madre, la escritora Carmen de Icaza, fue quien le prestó 600.000 pesetas para comprar la firma especializada en seguridad Seguriber, en 1989. Dejó su trabajo docente en la universidad y se hizo empresaria para tomar las riendas de su vida. Así siguió los pasos de otros emprendedores, como su bisabuelo, José Luis de Oriol, fundador de Talgo y Hidroeléctrica Ibérica (hoy Iberdrola), empresa que presidieron su abuelo José María y su tío Iñigo. “Todo en mi casa ha sido un ambiente apasionado y apasionante”.

Escucha a diario los problemas de los empresarios. ¿Hay un divorcio entre éstos y los políticos?

Todo poder que no tiene controles ni comportamientos ejemplares acaba distanciándose de los administrados, ya sea en una empresa, cuando uno está encerrado en su despacho, o en una familia, cuando los padres no atienden a sus hijos. En España, la clase política es endogámica, vive de espaldas a las empresas y a los ciudadanos; no sale a la calle ni la escucha.

¿Cuál es su diagnóstico?

Las endogamias son malísimas. Los puestos vitalicios o ganados por una lista cerrada no rinden cuentas y pierden el contacto con la realidad. Estamos en una situación crítica: necesitamos intereses comunes, no capillas cerradas.

¿Cuántas bajas empresariales se ha cobrado la crisis?

Vivimos 15 años de fiesta, y ahora llevamos cinco de crisis. Depende de las estadísticas, los cadáveres van desde 300.000 a 450.000 empresas. En el Círculo de Empresarios vamos a construir una base de datos que

**“GESTIONAR UNA FAMILIA ES MÁS DIFÍCIL QUE UNA EMPRESA”**

“Gobernar una familia es más complicado que gestionar una empresa. La familia conlleva más estrés debido a los fuertes vínculos emocionales, y al esfuerzo que supone sem-

brar bien”. Lo que Mónica de Oriol le ha dicho siempre a sus hijos vale también para la empresa: busca a los mejores, y rodéate de ellos. “Tener gente buena y preparada a tu alrede-

dor te permite delegar, dejar de controlar cada paso. La confianza te da libertad para avanzar. Si estás comido por el día a día, no tienes tiempo ni perspectiva para ir más allá”.

“Ahora parece que los políticos y empresarios son todos unos corruptos, pero no se habla de la mayoría de personas honradas”

permite hacer mediciones precisas. Pero si buscamos la causa de la defunción, vemos que en muchísimos casos es el incumplimiento y la falta de pago por parte de las administraciones públicas.

¿Cuál es la queja más habitual?

Te suben los impuestos, pero no te pagan las deudas: están asfixiando al sector empresarial, que es el que crea empleo. Se nos pide cumplir y cumplir, cuando los administradores no cumplen. Me obligan a pagar el IVA de un servicio que he dado y que aún no me han pagado. Es demoníaco.

¿El mal rollo es contagioso?

Estamos enganchados a las malas noticias. La supervivencia exige detectar los riesgos, y cuando oyes algo malo piensas: ¡Ojo, me puede pasar a mí! Con los políticos y los empresarios ocurre igual. Parece que todos son unos corruptos, pero no se habla de la mayoría de personas honradas.

¿Lo malo vende?

Por desgracia, sí. Lo peor es que estamos haciendo invisible la cantidad de razones para la esperanza.

¿Y tenemos buenos motivos?

Muchísimos. El impacto de leer buenas noticias es enorme. Si ellos pueden, yo también. Es un ejercicio de empowerment, de empoderamiento, palabra horrosa pero saludable y estimulante, porque cuando ves que los demás hacen algo, tú también te mueves.

En su caso, ese “yo también puedo”, ¿es lo que ha movido una trayectoria tan variada como la suya?

No —rie—, tengo la suerte de que me interesan tantas cosas, que las hago porque me gustan, creo en ellas y me lo paso bien. Soy lo más curioso y disfruto del mundo. Mi problema es centrarme, porque todo me llama la atención.

Y para una curiosa como usted,

¿es un problema acotar intereses?

Antes me dejaba llevar más por el entusiasmo, y no medía el precio que tenía que pagar en términos de dispersión. Con la edad, vas eligiendo. Yo acoto, pero no renuncio. Sólo hay que ver mi mesilla de noche...

¿Qué libros hay en ella?

Estoy leyendo *Blink*, de Malcolm Gladwell. También *Imperios del mundo atlántico*, de John Elliott, porque acabo de estar en Sudamérica y me encanta la historia. Y el tercero en danza es *Gold mine*, de Wilbur Smith, una novela de aventuras en África, muy documentada. ¿Sabe por qué me gusta tanto este autor?

Descúbranoslo...

Porque los protagonistas de sus sagas son estimulantes: siempre quieres parecerle a ellos. Son inteligentes, curiosos, se han labrado su futuro, se han enfrentado a riesgos, eligen bien a sus compañeros de viaje... Son como las historias que leía de niña, donde el bueno triunfaba y al malo se le castigaba.

Pues si preguntamos hoy en la calle, millones de ciudadanos piden que los malos vayan a la cárcel.

Claro, porque toda la sociedad está sufriendo un gran desgaste. El escepticismo viene porque no hay castigo para los malos; no hay consecuencias de los actos. Y la Justicia no funciona porque no tiene recursos.

¿Cuál sería para usted la base de un sistema eficaz?

Los sistemas ejemplares no son aquellos que tienen mejores personas, sino los que estimulan que las buenas personas tengan éxito.

Y como ciudadana, ¿qué es lo que no le cabe en la cabeza?

Que a un tipo que se ha llevado millones no le pase nada, y que se condene a un año y 30 meses de cárcel a una chica que compra pañales por 193 euros con una tarjeta extraviada, aunque haya sido indultada. No es proporcional. Es peligroso pasar del escepticismo al cinismo, porque se acaba metiendo a todo el mundo en el mismo saco de sinvergüenzas. La gente no pide nada extraordinario: quiere sensatez.